



## LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, TEATROS, SALONES

### DIRECCION Y REDACCION

San Juan de Letran, 2.  
Se publica cuatro veces al mes.

### DIRECTOR PROPIETARIO

MARQUÉS DE PREMIO REAL.

### DIRECTOR LITERARIO

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

### PRECIOS DE SUSCRICION

En Málaga, un mes 1 pta.  
Fuera, trimestre.... 3 »  
Administracion: Granados 3.

*Sumario.*—EL GUERRERO, Manuel Reina.—EVA, José Devolx y García.—DON RUPERTO DE ALGARRA, Juan Valero de Tornos.—ADDIO! Narciso Diaz de Escovar.—NOTAS TEATRALES.—AL CAUCASO, Salvador Rueda.—LETRA MENUDA.—GUIA ARTÍSTICA.

## EL GUERRERO.

### I.

Elvira es una encantadora mujer.

Sus ojos azules resplandecen como fuego; su dorada cabellera parece de rayos de sol tejidos por las hadas; sus mejillas son de rosa, y en su pequeña boca, húmeda y encendida, el artista descubre un sublime poema de ardientes besos.

Eduardo es alto, vigoroso y serio. Sus facciones son correctas; sus ojos negros y rasgados brillan como espadas desnudas; su tez morena y rizada barba, recuerdan el enérgico rostro del inmortal Otello.

Elvira es alegre como la sonrisa.

Eduardo es triste como el gemido.

Elvira es una estrofa del Petrarca.

Eduardo es un canto del Dante.

Elvira y Eduardo son esposos.

Hace un año se casaron, y la luna de miel envuelve aún el corazón de los amantes en una ráfaga luminosa. Ambos se adoran con pasión; pero, es preciso confesarlo: el amor de Eduardo es más noble, mas verdadero, mas profundo que el que siente su bellísima esposa.

Elvira oye las galanterías que le dirigen sus admiradores, que son muchos, con seductora sonrisa y miradas de fuego. A ella mejor que á nadie, pudieran aplicarse estos versos del creador de la dolora:



«Aunque fiel en la tierra á su marido  
Ama á otro hombre fantástico en la luna.»

Mas de una vez el noble Eduardo ha sentido traspasado su corazon por la punzante or-tiga de los celos, y ha buscado lenitivo á su mal en el estudio de la arqueología, su ciencia favorita, y en la adquisicion de objetos antiguos, su principal recreo. Pero ha sido en vano: su dolor no ha desaparecido hasta que su divina esposa, con frase apasionada, le ha jurado mil y mil veces fidelidad y amor. Elvira es un ángel. Mas ¡ay! bajo sus níveas alas asoman las garras de tigre.

## II.

Rica lámpara de bronce y alabastro baña en luz tibia y suave la caprichosa estancia. Esta se halla adornada de un modo tan raro y original, que al contemplar el poeta aquel decorado, compuesto de objetos pertenecientes á remotas edades, queda abismado en un mundo de interesantes recuerdos.

Hoy más que nunca he sentido no poseer aquella pluma de diamante que supo describir un museo de antigüedades en «La piel de zapa.»

Qué variedad, qué lujo de joyas arqueológicas se admira en este salon!

Al lado de una luna veneciana del siglo XV, una preciosa guzla con ricas incrustaciones. Allá un armario de ébano, carcomido por los años, y sobre él un magnífico casco de torneo. Junto á un cuadro bizantino cuyas imágenes se destacan sobre fondo de oro, una vieja trompa de caza. Cerca de un sombrero típico, una daga de cincelada empuñadura. En un ángulo un car-cax de flechas. Allá un autógrafo en marco lujosísimo y una Vénus de plata, obra del gran Cellini. Y muebles, trajes, lien-zos y armas, y mil objetos de distintas épocas, cubiertos por el polvo de los siglos, formando todos juntos la gigante epopeya de la antigüedad. Este es el salon donde Eduardo pasa las horas más felices de su existencia, entregado al estudio, y á la contemplacion de ese tesoro de obras de arte.

En medio de la estancia, sentados al lado de un velador de palo de rosa, se encuentran Elvira y Eduardo.

La hermosa jóven, reclinada con abandono en una otomana de seda azul, está más voluptuosa y provocativa que nunca. Una elegante bata de blanca cachemira, guarnecida de riquísimos encajes, dibuja ligeramente sus admirables

formas: los vaporosos bucles de su cabellera rubia, caen en artístico desorden; la chispa del deseo, y una encantadora sonrisa vaga entre sus lábios rojos, como brillante mariposa sobre los pétalos de un clavel.

Frente á ella, recostado en un sillón del siglo XVII, y envuelto en una bata turca, Eduardo fija su mirada, llena de pasión, en su esposa querida y le habla así:

—Elvira, hermosa mía, mañana es el primer aniversario de nuestra boda, y para solemnizarlo voy á obsequiarte con este presente.

Y alargando el brazo coge una caja grande forrada de papel moaré, que hay encima de un mueble antiguo y la presenta á la jóven.

Elvira, alegre y risueña, abre la lujosa caja; y al contemplar con ojos admirados su contenido, exclama llena de júbilo:—¡Magnífico! ¡Deslumbrador! Este traje es digno de una reina... ¡Qué riqueza en los adornos!... ¡Qué buen gusto!... Gracias, mil gracias. Yo tambien pienso hacerte un regalo para conmemorar nuestro enlace; mas como este tuvo lugar el 10 de Febrero y hoy estamos á 9, mañana es cuando me corresponde rendirte ese tributo.

—A mí me basta, luz de mi vida, tu amor y tu cariño.

—Bien sabes que te adoro, querido Eduardo.

El rostro de este se ilumina; sus labios sonrien; y sus negros ojos lanzan miradas de amor.

Despues, se expresa así el enamorado jóven:

—Mañana es primer día de Carnaval y estamos invitados al baile de la marquesa; creo que no debemos asistir y así evitamos etiquetas enfadosas y las galanterías que todos te dirigen, las cuales me mortifican cruelmente. Y á propósito de galantería. El estúpido Alfredo, que es el que más te las prodiga, me vió ayer en el Suizo y me anunció su visita para mañana. Dice que va á venir á embrórnarnos vestido de máscara. El criado le dirá que no recibimos. ¿Te parece bien, esposa mía?

—Oh, sí! Alfredo es un fátuo y no merece más que nuestro desdén.

Eduardo (aparte).—He sido un tonto en tener celos de ese imbécil. No hay duda: mi esposa le desprecia.

Luego acerca su sillón á la otomana de seda azul, y resuena en la estancia el chasquido dulce, vibrante, armonioso, de un ardiente beso.

\*  
\* \*



## III.

Es noche de Carnaval.

Eduardo ha salido á la calle.

Elvira está en el tocador aumentando las galas de su hermosura con las del raso y las joyas.

En un gabinete próximo al *boudoir*, tapizado de moaré rosa, y adornado con magníficos espejos y lindas acuarelas, en esta mansion lujosa y perfumada que parece nido de amores, á la opaca luz de una soberbia lámpara, vese á un paladin de la edad media, á un elegante guerrero vestido con riquísima y completa armadura, la cual despide reflejos brillantes.

El caballero cubre su cabeza con hermoso y bruñido casco, y á través de la visera no se descubren sus facciones, pero su apostura es bizarra y airoso su continente. En la puerta del gabinete, aparece Elvira, deslumbradora. Viste el traje, regalo de la noche anterior, que es suntuoso y regio. Radiante nube de blondas, raso y encajes envuelve su cuerpo peregrino. En sus rubios y perfumados cabellos se mece un nardo como esquife de nácar en olas doradas por el sol. Sus pupilas centellean como constelaciones; sus labios mandan sonrisas al guerrero. Este debe mirarla con tal pasión, que por las barras de su cimera se escapan chispas de lumbre. Elvira, sin esperar más, tierna, voluptuosa y divina se arroja en los brazos del caballero.

Eduardo que acaba de llegar de la calle se encamina á la habitación de su esposa; mas ¡ay! que al pasar por la puerta del precioso gabinete, siente que se le parte el corazón, tórbase su vista y lanza un sordo gemido.

Había visto á Elvira en los brazos del guerrero.

—Es Alfredo, murmuró el irritado esposo, es el infame. Miserable amigo, ¡ay de tí!—Y ciego, colérico, iracundo corre á su despacho en busca de un arma, para vengar la perfidia, la maldad, la vileza de aquella miserable mujer que le ha escupido en su honra, que ha pisado su corazón.

Inyectada la pupila en sangre y armada la diestra de agudo puñal, salta Eduardo, como leon herido, sobre el guerrero, y con feroz empuje sepulta la acerada hoja en la espléndida armadura. El paladin cae desplomado al suelo sin exhalar una queja, al mismo tiempo que Elvira suelta una ruidosa carcajada.

Eduardo lívido, tembloroso, clava la vista estraviada en su víctima y ¡oh dulce desenga-

ño! donde pensaba encontrar el ensangrentado cadáver de Alfredo, halla solamente un armazon de madera, un simple maniquí.

Entonces la bella esposa con voz risueña le dice:

—Hé ahí el regalo que te destino. ¡Qué mejor obsequio para un anticuario que los arreos de batalla de un héroe de la edad media!

Desde aquella noche la espléndida armadura fué el mejor adorno, la joya mas preciada del museo de Eduardo.

MANUEL REINA.

## EVA.

*Al amigo querido de mi niñez,  
el Sr. D. José Robles Lacourtiade, conocido literato  
y erudito publicista.*

## I.

## El Idilio.

Todo á la reina del amor espera;  
el Fison en sus trémulos cristales  
pinta el sagrado azul de la alta esfera  
donde aun vibran los ecos eternos  
del «Hágase» postrero;  
de aromáticas brisas virginales  
lánguidas cedeu con gentil desmayo  
al beso, oculto inspirador de amores,  
columpiándose airoso sobre el tallo,  
llenas de encanto y con placer las flores;  
en tronco de jazmin y de claveles,  
bajo dosel de límpida esmeralda,  
do las aves entonan sus noveles  
quejas de amor, la nacarina espalda  
reclina Adan, mientras la ansiosa vista  
tiende fugaz y triste, y soñadora,  
y allá á lo lejos del Eden la espacia,  
cual persigue en sus sueños el artista  
repentino ideal que se evapora;  
y ya padece Adan cuanta desgracia  
puede sentir el Rey de lo creado  
antes de ser el siervo del pecado.

Tal vez halla en la amable gallardía  
con que funden su aliento perfumado  
una flor y otra flor entrelazadas,  
ó en los arpegios con que al rey del día  
besan desde la fronda enamoradas  
las aves, ó en el lecho cristalino  
del armonioso lago.

cnya faz besa el aura con halago;  
 cuando observa el consorcio peregrino  
 de una estrella y de un lirio á quien retrata  
 la luna que, arrastrada del deseo  
 de abrillantar el místico himeneo,  
 desciende en argentina catarata;  
 tal vez halla en tan puras relaciones,  
 con que al ritmo eternal de las alturas  
 responden las criaturas,  
 como germen de ignotas creaciones:  
 y en aquel susurrar de etéreos besos,  
 vagos suspiros y ondulante aroma,  
 su corazon percibe entre embelesos  
 que aun falta una palabra á su idioma:  
 la palabra «mujer», y á su sonido  
 un nuevo rayo amaneció en la frente  
 y ojos de Adan, y el arterial latido  
 circuló como lava incandescente.

Con menos luz la aurora se adelanta,  
 menos riela en plácida laguna,  
 que ni una leve irizacion quebranta,  
 el adormido rayo de la luna,  
 y menos brillador en noche fria  
 el argentado disco se levanta  
 como plegaria que la tierra envía,  
 que ante el hombre confuso  
 rica esplosion de gracias y hermosura,  
 la vírgen Eva se elevó radiosa.

La veis? La veis? ¿qué son en su presencia  
 todo el fulgor de la celeste altura?  
 ¿Las galas mil con que se ornó copiosa  
 la espléndida natura  
 qué son? Nada, uua gota  
 de rocío que absorbe el Océano.  
 la desprendida nota  
 que va á morir en el confin lejano.

¿La veis? Ya baja del florido lecho,  
 pero mas que otras flores cariñosas  
 con sangre y nieve á colorar su pecho  
 bajan las azucenas y las rosas.  
 Sus contornos suaves  
 demuestran la aeriforme gallardía  
 y el vaporoso anhelo de las aves;  
 parece que en sus ojos nace el día,  
 y que en su frente inmaculada toma  
 su candidez la nítida paloma;  
 y halla en su voz Adan mas armonía  
 que cuando absorto oyó por vez primera  
 el voltear gigante de la esfera.

¿Porqué se inflama el éter, y palpitan  
 sus átomos cual soles?

¿Porqué invisible estímulo se agitan  
 trémulas sensitivas, girasoles,  
 y los cálices mil en que parece  
 que entre ámbares y hechizos y arreboles  
 femeniles espíritus habitan?  
 ¿Porqué en las linfas el bullir sonoro  
 repentino enmudece  
 y poder imprevisto  
 clava en su cáuce al líquido tesoro?  
 ¿Es que el éter de oro,  
 las aguas, y los cálices la han visto!

La han visto, y como ciego  
 el girasol por tantos resplandores  
 que surgen de su huella,  
 por un error que disculparon luego  
 sus hermauas las flores,  
 creyendo que era el sol fijóse en ella!

Esta es la reina del Eden ¡oh cielos!  
 y este el momento que el amor aguarda;  
 de vuestro seno azul caigan los velos  
 en torno á esa gallarda  
 fusion de amorosísimos anhelos.  
 ¿A qué esperais? ¡oh arpadós ruiñeñores!  
 ¿Porqué no das jugando entre las frondas  
 ¡oh brisa! tus armónicos rumores?  
 ¿Porqué callan las ondas  
 su música de perlas ondulante?  
 Cante el himno nupcial de estos amores  
 la creacion entera,  
 y el metálico cante  
 de eternal primavera  
 en la vida del hombre ¡oh dulce instante!  
 oh eden! oh amor de la mujer primera!

JOSÉ DEVOLX Y GARCÍA.

(Continuará.)



## DON RUPERTO DE ALGARRA

(DE PROFESION CURIAL).

### I.

Tiene cincuenta años, y es soltero.

Nació en *tierra de Toledo*, pero vive en Madrid hace treinta y dos, y tiene casa puesta en la calle de los Ministriles, 55, tercero.

Habita con su hermana doña Gertrudis, de cinco años más que él, viuda y modesta pensionista del Estado, que es la que lleva el *peso de la casa*.

Consiste este peso en limpiar una sala, dos alcobas, el despacho, un *conato* de comedor que



hay antes de entrar en la cocina, y en azotar á una alcarreña de las de cuarenta reales al mes, soldado y río, para que cuide del puchero, haga el guisado por la noche y compre la escarola fresca y no manida, teniendo la precaucion de hacerse regalar el peregil por el verdulero.

Fuera de esto, doña Gertrudis solo se ocupa de ir á las Cuarenta horas, mondar los cañamones para sus jilgueros, y hacer media de estembre para su hermano D. Ruperto que padece dolores reumáticos.

La casa es un modelo de orden: en la sala hay una consola de pata de cabra y piedra de mármol; encima hay dos floreros, algo lacios, porque las flores son de cera, y treinta y dos veranos en Madrid las han ajado mucho; entre los dos floreros hay un reloj de zinc que representa á Juana de Arco despues de la batalla de Orleans (por un capricho del artista, al lado de la figura de Juana hay una cabra con cuernos plateados).

Hay tambien un espejo de marco dorado, cubierto, luna y todo, con una gasa de color de fresa, sobre la que resaltan ciertos puntos negros, indudablemente vestigios del paso de las moscas.

En el suelo, debajo de la consola, hay un juego de café de porcelana blanca con ramos dorados, y delante de él, una cola de pavo real, artísticamente colocada en forma de abanico.

La sillería es de reps verde, y el sofá de forma de los llamados *vis-à-vis*; tiene á la altura en que se supone ha de llegar la cabeza de los que se sienten, unos cuadritos de crochet, para evitar que la grasa del pelo estropee la tela. Hay en el centro un velador de caoba, y encima del velador dos cajas de dulces, es decir, que fueron de dulces, algo deterioradas, porque proceden de la boda de doña Gertrudis, un juego de tresillo de *maqué* y una chufleta de plata.

La alfombra es á rayas, de aquellas que se hacian hace cuarenta años, y se conocian en el comercio por de *empresas varias*.

Tambien hay cuadros; á la izquierda, en un marco y dentro de un cristal, hay un perro de aguas bordado de relieve con los ojos de abalorio verde, y un letrerito bordado con estambre encarnado que dice: *A su tia Gertrudis, su sobrina Paca*.

(Algo redundante es el letrado, porque tratándose de una obra dedicada á su tia, bastaba con que el artista hubiera firmado *Paca*,

sin necesidad de añadir que era su sobrina).

Hay otro grabado que representa á la reina Cristina en el acto de abrir las cartas en 1833, y un retrato de D. Ruperto al daguerreotipo, de aquellos que no se pueden mirar por ninguna parte, y de que únicamente se hace cargo el espectador, despues de haberse colocado en veinticinco posiciones distintas, y solo á beneficio de ponerse la mano extendida sobre los ojos en la posicion del que se quita el sol en el campo.

Entonces se ve á don Ruperto con foques y corbatin, con un sombrero que ocupa la mitad del cuadro, con un baston artísticamente colocado entre las piernas y las dos manos encima del puño, entre las que estruja convulsivamente un guante, levita de talle largo y entallado, y la cruz del 7 de Julio en el ojal.

Como obras de arte, fuera de las descritas y un par de huevos fritos con jamon, esculpidos en piedra, que hay en una rinconera, no se vé en la sala nada mas digno de llamar la atencion, si se exceptúa una guardamalleta que hay sobre la ventana, y dos clavos romanos que sirven de alzapaños preventivos, porque no se tiene noticia de que haya habido colgaduras nunca.

El despacho es mas sencillo. Hay una librería de un solo cuerpo, en la que están los «Códigos Españoles», el *Febrero novísimo*, el Diccionario de Escriche, las sentencias del Tribunal Supremo, algunos tomos de la coleccion de decretos, la Ley de Enjuiciamiento civil, la criminal, algunos tomos del Diccionario de Madoz, y en la parte baja, cierto número de autos, cubiertos de una respetabilísima capa de polvo.

Hay cuatro sillas, dos mesas y un reloj de pared con las pesas al aire, y una viñeta en la esfera que representa un valenciano en jarras y con zaraguelles.

La mesa grande es la de D. Ruperto.

Hay una escribanía de cristal dorado, de San Juan de Alcaraz, de aquellas que tienen tintero, salvadera, oblera y hasta campanilla; una carpeta que ha sido de hule, y á la que una serie de sucesivas capas de arenilla y de tinta, han hecho pasar por diversos estados, desde el que parece papel de lija, hasta el de badana.

JEAN VALERO DE TOROS.

(Concluirá.)

## ¡ADDIO!

==

CARTA... COMO HAY MUCHAS.

Bella Juanita: pues ya  
tengo mi paciencia harta,  
por razón, que clara está,  
recibe la última carta  
de un *primo* que te se vá.

Me cansan ya tus anhelos,  
cuyo fin nunca se vé,  
y estoy harto de tus celos  
desde la punta del pié  
á la punta de los pelos.

Te conocí una mañana,  
en que por triste destino,  
te miré junto á tu hermana  
marchando por el camino  
de la Fuente Castellana.

Mi cuerpo al tuyo siguió;  
volví á hallarte por la noche,  
mi vista no te perdió  
hasta que entraste en un coche,  
coche que he pagado yo.

¿Dime, te acuerdas del día  
en que al alma enamorada  
detuviste en su porfía,  
dándome una bofetada  
que me duele todavía?

Mas hice asedio formal  
y pude rendir tu hechizo,  
ofreciendo por final,  
una cena en el Suizo  
y un asiento en el Real.

Juanita, me has arruinado!  
coches pagué más de mil;  
con lo que en coche he gastado  
se hiciera un ferro-carril  
desde Madrid á Belgrado.

Yo tuve que alimentar  
á tu novio Cipriano,  
y á tu padre Baltasar,  
á tu madre y á tu hermano  
y primos... eso es la mar.

¿Quién, Juanita, comprendió  
á tus parientes aquellos?

¿quién tantos imaginó?  
pero el más primo de ellos  
te repito que fuí yo.

Como gastos ordinarios  
yo te he mantenido, ingrata,  
una mona, perros varios,  
seis jilgueros, una gata,  
dos loros y tres canarios.

Yo protegí á bichos tales  
y fué muy cara la broma,  
pues llevé chascos fatales  
sin aspirar al diploma  
de protector de animales.

Que si el diploma se anhela,  
me ha correspondido á mí,  
pues muy claro se revela  
que te he protegido á tí  
y á toda tu parentela.

Por enferma te he tenido  
y ¡oh rara casualidad!  
¡oh, milagro no leido!  
cesaba tu enfermedad.  
regalándote un vestido.

¿Y joyas? ¿Quién no admiraba  
mis regalos soberanos?  
fortuna que te compraba  
diamantes americanos...  
y por buenos te los daba.

Al fin del burro caí,  
y á la fuga me hallo pronto;  
no quiero nada de tí,  
y vé buscando otro tonto,  
pues no me cojes á mí.

Adios, mi *cara* beldad,  
que escuches buenos consejos  
y sigas sin novedad,  
pues no te olvida... de lejos  
tu ex-pariente, = *Trinidad*.

Por la copia,

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

—\*—\*—



## NOTAS TEATRALES

Escasa concurrencia asiste á las funciones que en el Teatro-Circo de Variedades, se vienen dando por la Empresa Harri-Barnes, apesar de que todos los artistas se esmeran en el desempeño de sus respectivos trabajos y los aplausos son más entusiastas cada noche.

Culpa de la escasez de concurrencia, la tiene sin duda, en cierta parte, la Empresa, que con sus prohibiciones y órdenes ha dado lugar al retraimiento de cierto elemento, por desgracia indispensable.

Esto se prestará á muchos comentarios y será lamentable, pero es una verdad.

Parece que se ha desistido de traer una compañía de ópera al teatro de Cervantes.

Efectivamente, la primavera está muy avanzada y el calor que se siente en aquel coliseo, se soporta con dificultad.

La empresa que tiene á su cargo el teatro Principal, tiene ya en vías de realizacion, plausibles proyectos para la temporada próxima.

La velada dramática que tuvo lugar el antepenúltimo domingo en los salones de la *Union Mercantil*, estuvo animada, siendo aplaudidos los aficionados que tomaron parte en la representacion.

## AL CÁUCASO

(SONETO.)

Al génio semejante, nunca sientes  
¡oh Titan escarpado! al elevarte,  
saciada tu ambicion de remontarte  
de otros montes sin fin sobre las frentes.

Como el hombre, ni admities ni consientes  
alturas que se atrevan á mirarte;  
¡mas de la vida en lo que forma parte  
siempre hay crestas más altas y eminentes.

Cuando la luz tu cumbre tornasole,  
no con orgullo y altivez te sientas,  
ni cuando el sol tu túnica arrebole.

Que si torres y cúpulas afrentas,  
pasan por cima de tu inmensa mole,  
rayos, águilas, nubes y tormentas!

SALVADOR RUEDA.

## LETRA MENUDA.

Causas ajenas á nuestra voluntad, han impedido hasta hoy que insertemos la continuacion de la oda *Eva*, con que nuestro distinguido colaborador el eminente poeta D. José Devolx y García, se dignó favorecernos.

En la seguridad de que nuestros abonados lo agradecerán, reproducimos en este número la primera parte de dicho trabajo, publicada hace largo tiempo en las columnas de esta Revista.

En los siguientes números, daremos la conclusion que el vate laureado en los Juegos Florales del Liceo de Málaga, ha tenido la bondad de enviarnos.

Hemos recibido, y agradecemos la atencion, el programa de los Juegos florales que deben celebrarse en Córdoba, en honor á la memoria del ilustre autor de *Don Alvaro*.

Se reciben trabajos hasta el día 15 del mes actual.

El Jurado para el Certámen convocado por la Junta Poética Malacitana, lo componen los señores Moja y Bolívar, Jerez Perchet y Diaz de Escovar, interviniendo en la calificacion de obras dramáticas el Sr. Ruiz Borrego.

En este número insertamos uno de los dos preciosos sonetos, con que nos ha favorecido nuestro colaborador y amigo, el inspirado vate malagueño Sr. D. Salvador Rueda Santos.

En la noche del jueves se efectuó el matrimonio de la bella Srta. D.<sup>a</sup> Adela Medina y Ramirez, con el Sr. D. Antonio Oliver.

Los novios, á quienes deseamos una prolongada luna de miel, pasarán esta época en un *chalet* de la barriada del Palo.

## EL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO.

POR

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

PRECIO: UNA PESETA.

Se vende en esta Administracion, y en las principales librerías.

Tip. de R. Giral, Granados 3.

# GUÍA ARTÍSTICA.

Tendrán lugar preferente en esta GUÍA los suscritores á nuestra Revista, los cuales deberán participar oportunamente los cambios de localidad que lleven á efecto.

Esta Revista se remite á la mayor parte de los Teatros de España, á varios del extranjero y á las principales Sociedades recreativas de la Península, sosteniendo el cambio con importantes publicaciones y con los más notables Centros de Contratación de Artistas.

## ÓPERA.

García Cabrera, Ascension.—Tiple.—T. Nacional de Buenos Aires.  
Hierro, Antonia.—Circo de Price.  
Abruñedo, Lorenzo.—Primer tenor.—d.  
Signoretii, Leopoldo.—Primer tenor.—T. Solís de Montevideo.  
Ulloa, Carlos.—Primer bajo.—d.  
Valdés, Miguel.—Primer bajo.—San Carlos, Lisboa.

## Comprimarios

Lopez, Carlos.—Segundo bajo.—T. de S. Carlos, Lisboa.

## ZARZUELA.

### Primeras tiple.

Aleman, Enriqueta.—T. C. de Price.  
Bona, Matilde.—d.  
Bribea, Amalia.—T. de Jovellanos.  
Cisneros, Rosa.—T. de Granada.  
Delgado, Cecilia.—T. de Bilbao.  
Díaz, Francisca.—T. de Sevilla.  
Echevarri, E.—T. de Granada.  
Franco de Salas, Dolores.—T. de Granada.  
Gonzalez, Eutalia.—T. de Granada.  
Mari de Moragas, Asuncion.—Buen Retiro, Barcelona.  
Martin Gruas, Amalia.—T. Martin, Madrid.  
Montañés, Matilde.—T. Sevilla.  
Negri, Rosa.—T. Alicante.  
Pizarro, María.—T. Pamplona.  
Pocovi, Elisa.—d.  
Plaza, Juana.—T. Principal, Valencia.  
Rosales, Emilia.—T. de Ruzafa, Valencia.  
Soler di Franco, Almerinda.—T. de Jovellanos.  
Sandoval, Amalia.—T. de Tortosa.  
Toda, Enriqueta.—d.  
Valero, Concepcion.—T. Pamplona.

### Tiples cómicas.

Alcaina, Amparo.—T. Monovar.  
Calderon, Rafaela.—T. Liceo Salamanca.  
Cecilio Lopez, Concepcion.—T. de Logroño.  
Fernandez, Fany.—d.  
Fernandez, Josefina.—T. de Logroño.  
García, Antonia.—T. Variedades, Madrid.  
Llorens, Isabel.—T. Ruzafa, Valencia.  
Pastor, Lucía.—T. Zerrillas, Valladolid.  
Pé, Josefa.—En Caracas.  
Rodriguez, Asuncion.—T. Madrid.  
Roca, Gabriela.—T. de Burgos.  
Saura, Francisca.—T. de Requena.  
Sanchez Cándida.—T. de la Comedia, de Valladolid.

### Tiples características

Conteras, Purificación.—T. de Granada.  
Lamaña de Alcide, Emilia.—T. Pamplona.  
Llorens, Ros.—T. de Jativa.  
Vargas, Matilde.—T. de Eslava.  
Zaldivar, Encarnacion.—T. Huesca.

## Contraltos.

Mendez, Amelia.—Circo de Price.  
Vela de Romero, Julia.—d.

## Tenores.

Amurrio, Félix.—T. de la Coruña.  
Beltrami, Juan.—T. de Granada.  
Dalmau, Rosendo.—T. Martín, Madrid.  
Guidotti, Emilio.—T. de Peñaranda.  
Orenga, Andrés.—T. de Alicante.  
Pastor Soler, Rafael.—Circo de Price.  
Pons, Juan Bautista.—Hernan Cortés, 23, Valencia.

Ribuel, Juan Bautista.—T. de Valencia.

## Tenores cómicos.

Amorós, Timoteo.—T. de Monovar.  
Berros, Félix.—d.  
Cardona, Ricardo.—T. de Tortosa.  
Esteve, José.—T. Princesa, Valencia.  
Orejon, Juan.—T. Jovellanos.  
Gonzalez, Salvador.—T. Jativa.  
Garrido, Valentin.—T. de Caracas.  
Mora, Manuel.—T. de Granada.  
Villegas, Francisco.—d.  
Zavala, Juan.—T. de Granada.

## Baritonos.

Alcalde, Joaquín.—T. de Pamplona.  
Arcos, Rafael.—T. Jovellanos.  
Belza, Gustavo.—T. de Granada.  
Fernandez, Maximino.—T. Pamplona.  
Grajales, Salvador.—T. de Alicante.  
Lacarra, José.—Circo de Price.  
Loitia, Victor.—T. Jovellanos.  
Moragas, Alfredo.—Buen Retiro, Barcelona.  
Pinedo, Bonifacio de.—T. Bilbao.  
Ripoll, Jaime.—T. Bilbao.  
Rodriguez, Vicente.—T. Tolosa.  
Sigler, José.—T. Logroño.

## Bajos.

Guzman, Mariano.—T. de Granada.  
Navarrete, José.—T. Alicante.  
Riva, Gabriel.—T. Pamplona.  
Rizo Coma, Francisco.—T. Badajoz.  
Segalá, Jaime.—T. Figueras.  
Velasco Gregorio G.—T. de Granada.  
Vilalonga, Rafael García.—d. Sevilla.

## DECLAMACION

### Primeras actrices.

Calderon, Luisa.—T. Coruña.  
Casado, Luisa.—T. Español.  
Cirera, Julia.—T. de Zaragoza.  
Castillo, Silveria del.—Málaga.  
Herranz, Emilia.—d.  
Lombia, Clotilde.—T. S. Fernando, Sevilla.  
Llorente, Emilia.—d. en Madrid.  
Mendoza Tenorio, Elisa.—T. S. Fernando Sevilla.  
Tubau de Palencia, María.—T. Principal, Barcelona.  
Valverde, Balbina.—T. Lara, Madrid.

### Amas jóvenes.

Bardo, Elisa.—T. Buenos Aires.

Bueno, Matilde.—T. Novedades.

Caro, Alejandrina.—d.  
Echevarria, Filomena.—Leganitos 25, Madrid.  
Gambardella, María.—T. Español, Madrid.  
Grajales, Concepcion.—d. Madrid.  
Valero, Carmen.—d.

## Características

Alandete, Isabel.—d. en Málaga.  
Calmarino, Josefa.—d. en Málaga.

## Primeros actores

Calvo, Rafael.—Coruña.  
Catalina, Manuel.—T. de Reus.  
Galan Rivas, Francisco.—Méjico.  
Lemos, Domingo.—T. de San Clemente.  
Mario, Emilio.—T. San Fernando, Sevilla.  
Maza, Alfredo.—d. en Madrid.  
Sabater, Manuel.—d.  
Tamayo, Victorino.—T. Granada.  
Vico, Antonio.—T. Español, Madrid.

## Actores de carácter.

Altarriba, Fernando.—T. Eslava.  
Villegas, Emilio.—d.

## Actores cómicos.

Carsi, Felipe.—d.  
Díaz, Pablo.—d. Madrid.  
Fernandez, Mariano.—T. Español, Madrid.  
Rochel, José María.—T. Variedades.  
Valero, Ricardo.—T. de Zaragoza.  
Zamacois, Ricardo.—T. Buenos Aires.

## Galanes jóvenes.

Bermudez de Castro, Rafael.—d.  
Martin, Miguel.—d.  
Robles, Juan.—d. Madrid.  
Sanchez de Leon, Enrique.—T. San Fernando, Sevilla.  
Santiago, José.—d. en Málaga.  
Thuiller, Emilio.—d. Madrid.  
Vallarino, Ramon.—Buenos Aires.

## Maestros concertadores y Directores.

Arnedo, Luis.—Circo de Price.  
Cansino, Juan.—Carmelitas 6, Málaga.  
Gomez, Tomás.—T. Martin, Madrid.  
Such Sierra, Juan.—T. de Alicante.

## Apustadores.

García Campa, Felipe.—d.  
Piá, Leandro.—Suggeritore y maestro.—T. Real.

## Cuerpo de coros

Alcalde, Francisca, partit.—T. Coruña.  
Brusa, Elena, primera tiple.—d.  
Díaz, Eugenia, segunda tiple.—d.  
Gonzalez, Dolores.—T. de Jerez.  
Gomez, Emilia.—d.  
Gomez, Amalia, segunda tiple.—T. Real.

## Cuerpo coreográfico.

Estrella, Sra.—d. en Madrid.

## Peluqueros de teatro.

Díaz, Rafael.—Santa María, Málaga.